



*Entre otros, los símbolos de nuestra opulencia fueron las amplias avenidas que se llenaron de carros, de ruidos y de smog, los grandes centros comerciales, la multitud de antenas parabólicas en recién estrenadas urbanizaciones de una clase media cada vez más extensa, los trajes y hábitos de consumo de políticos, militares y académicos y la legión de jóvenes que en el extranjero se ponían en un título gracias a la magia de las becas Funda-Ayacucho. Eso fue lo que se obtuvo a cambio del petróleo.*

*El desarrollo, porque no se compra, había que lograrlo mediante la ruptura del comportamiento rentista, para no llegar a la actual situación en la que lo más importante no es la resignada aceptación de que no se nos podía seguir regalando la gasolina. Lo verdaderamente relevante es, a pesar de los avances en la medicina, la reaparición de enfermedades que hace más de cincuenta años habían sido erradicadas y que nos colocan frente al doloroso cuadro de nuestra gran pobreza. Es que el estado que más ha producido petróleo en el mundo ha tenido que ser declarado en emergencia por la epidemia de Encefalitis Equina (fiebre del burro) y Dengue.*

*El sistema de salud pública, frondoso en burocracia, resultó prisionero de un rutinarismo institucional incapacitado para la vigilancia epidemiológica. Pero no se trata de un asunto que involucra la actuación de los gobiernos (nacional, regionales y locales); también los comportamientos de una población, que habría que discutir si alcanza rango de ciudadanía, están implicados.*

*Vale la pena entonces, que discutamos los temas de la relación entre la salud y la sociedad, de la evaluación de las políticas de salud y de los servicios y los actores: gobierno, personal sanitario, pacientes, clínicas privadas, entre otros.*